

Ecos de fiesta (siempre hay ecos de fiesta) y ecos de Rappi y Uber Eats (aquí la gente no sabe hacer nada sola). Niños de peda en miércoles. Bikes and graffiti are for kids, too. To live two blocks away from KidZania (donde los niños descansan y les piden a sus papás que les depositen lo de la renta). Cholula es escombros y eternas construcciones que jamás se van a acabar porque (en realidad) nadie vive aquí. Excepto por los cholultecas, los cholultecas have been living here since the beginning of time. Los perros cholultecas también. Cholultecas don't freak out easily, they've seen some shit. Los cholultecas no hacen banquetas para sus invitados. Los cholultecas odian a sus invitados (y a mí me da mucha pena). Los departamentos no son de nadie y por eso son de todos. Los departamentos son commons in KidZania. Puertas recicladas. Bicicletas recicladas. Hay muchos moños negros, la gente se muere mucho o la gente recuerda mucho. Los negocios de los niños (post-graduación) se emplazan como naves nodrizas sin pedir permiso. Siempre hay gente haciendo mandados. Un eteeeeerno y perpetuo mandado. Hay borregos y caballos y perros; perros cholultecas que el otro día mordieron a mi hermano.

Cuando hace calor, parece playa, urgente ubicar dónde pondríamos el mar. Cuando son vacaciones, para Comala. Aquí la gente aprende a encuadernar y a hacer bralettes y de vez en cuando sale con un título universitario (urgente ubicar qué es un título universitario). Dicen que cuando pasas más tiempo del recomendado aquí, te vuelves una escultura parlante y los cholultecas se ríen de ti y a uno de cada cien le dan la bienvenida, ya nada más para salvarlo de su miseria. Hay cuetes, muchos, y cuando vienes de Veracruz parecen balceras. Los domingos, cuando no hay ruido, se puede escuchar gente rezando y yendo a desayunar chilaquiles y un jugo verde o algo. A las niñas nos chiflan y a veces intentan secuestrarnos y a veces lo logran y a KidZania nunca la vuelves a ver. A veces hace tanto calor que se evaporan las llantas de tu coche y se transforman en ladrillos a la mitad de la noche. Ruinas urbanas, discotecas-cementerios que se empolvan y se vuelven monumentos al tristísimo fracaso. La gente camina en zigzag. El mar está debajo de la pirámide, diría yo, pero dice Atzell que mejor lo pongamos en vez de la universidad y la 14 sería el malecón. Hay gringos y francesitas que vienen una vez para nunca más volver. Yo vivo junto a una fábrica de calcetines, por ejemplo. Cholula has prettier suns and sweeter beer and softer air and dumber kids and dumber kids and lovely disgusting kids.